



COSITAS ANTIGUAS

Por Carlos Robreño

Los Barcos Encallados

Hace pocas horas, relativamente, los habaneros disfrutaron del espectáculo poco frecuente en la actualidad de un barco encallado a la entrada del puerto, en el espacio de mar, de poco calado, que corre entre la histórica fortaleza del Morro y el no menos vetusto castillo de la Punta. En esta ocasión el accidente lo sufrió un barco petrolero que se arriesgó por tan angosto lugar sin llevar un práctico en el puente de mando.

Antes de que con motivo de las obras del nuevo Malecón dentro de la Avenida del puerto, en tiempos de Carlos Miguel de Céspedes, se volara con dinamita el llamado "bajo de San Telmo" esos encallamientos que ahora ocurren de tarde en tarde se convertían en suceso corriente.

Nosotros recordamos desde nuestra niñez, muchos de ellos, aunque debemos confesar que en la mayoría de los casos se trataba de goletas o bergantines a los cuales una inesperada ráfaga de viento les impelía a inclinar peligrosamente el rumbo hasta hacer incrustar su quilla en el fondo de arrecifes que allí existían a pocas brazas.

Y cuéntase que durante el famoso ciclón del año 1906, a raíz de la revolución que derrocó al gobierno de Estrada Palma y provocó la intervehción norteamericana, encalló en ese lugar un bergantín que tenía un nombre simbólico: "Estrella". Fueron entonces muchos los comentaristas que ensayaron un paralelo entre accidente marítimo con el eclipse de nuestra nacionalidad, que obligaba a la bandera de la estrella solitaria a flotar junto a otra que no había sido la que cubría en la manigua a los patriotas que morían por la libertad.

x x x

Resultaba sin duda un espectáculo emotivo, cada vez que soplaban un fuerte norte, asomarse al Malecón para ver entrar en puerto a los barcos,

juguets de las altas olas que coronaban de espuma la secular farola que se construyera en tiempos del General O'Donnell.

Una vez, recordamos que por la tarde asistimos a tan imponente escena y vimos cómo un buque de bandera americana, en medio de un temporal ya desatado enfilaba la entrada de la rada habanera para buscar seguro refugio. En el fondo de aquel panorama gris al cual el viento y la lluvia le daban dramática impresión, se dibujaba la silueta de otro barco. Los curiosos esperábamos impacientes que esta embarcación siguiera la estela de la primera con objeto de ponerse a buen recaudo, pero su capitán, conservadoramente, antes de exponerse a estrellarse contra los arrecifes, prefirió "correr el temporal" en alta mar. Aquel buque escurridizo, era el "Valbanera".

La catástrofe del "Valbanera" ocurrida en 1919, causó gran consternación en La Habana. Esta nave de la Compañía de Pinillos venía hacia La Habana, procedente de los puertos del sur de España e hizo escala en Santiago de Cuba, donde un padre de familia precavido, como el capitán del buque, se quedó en tierra, después de despedirse tiernamente de sus hijos y esposa, para adelantarse a la llegada del barco, trasladándose por tren a la capital y buscarle aquí un confortable alojamiento.

Pero el Destino le jugó una cruel pasada. El "Valbanera" tratando de huirle a un temporal que se burlaba de todos los principios científicos conocidos para anticipar la trayectoria de tales meteoros, fué a hundirse bajo las encrespadas aguas a la altura del faro Rebeca, cerca de Key West, sin dejar un solo vestigio del naufragio y fué el fondo de los mares el alojamiento espantoso que encontraron la esposa y los hijos de aquel infeliz que a la par que sus seres queridos perdió también la razón y todas las tardes, después se paseaba junto a nuestro litoral, esperando inútilmente, un regreso que nunca podía ver realizado.